

REMITIDO

Alcudia 8 de mayo de 1864

Sr. Director del Diario de Palma: Muy señor mio: Espero merecer de la amabilidad de V. Se servirá dar cabida en las columnas de su apreciable periódico al artículo que sigue:

LA DESECACIÓN DE LA ALBUFERA Y PERIPECIAS Y VICISITUDES DE ALCUDIA

Un tupido é impenetrable velo cubrirá para siempre la fundación primitiva de esta ciudad; pues segun opina Ocampo, 452 años antes de Jesucristo , Hannon y su hermano Amilcar, nombrado el primero gobernador de España, fijaron en Alcudia su residencia por espacio de dos años, por ser el pueblo mas numeroso de la isla. Empero ¿cuál era entonces su nombre? Lo ignoro. Lo que puedo decir es que en tan dilatado período ha experimentado toda clase de vicisitudes debidas á las épocas que ha atravesado. Segun arrojan de sí los innumerables vestigios de la antigüedad romana que se han descubierto y se descubren aun, Alcudia bajo su dominación fué una ciudad soberbia, potente y lujosa. Los vándalos la redujeron á cenizas, y un hiermo espantoso que duró más de mil años, fué un testimonio imponente de los estragos que deja en pos de sí el furor humano. Cuando la última conquista de Mallorca era un lugarejo habitado por algunos pastores sarracenos, quienes la bautizaron con el nombre de Alcudia, que se interpreta "cerro ó Altosano" D. Jaime II la fundó en 1300 dándole el título de villa. El rey D. Pero IV de Aragon, en 1373 mandó cerrarla de muros; y Alcudia desde entonces ha figurado como pueblo creciente, como pueblo potente y heróico, como ciudad adornada con cien privilegios, como pueblo en decadencia á proporcion de aumentar su insalubridad y como población anatematizada en términos de mirar á los alcudianos como seres degradados, por el mero hecho de vivir en semejante poblacion. ¡Ah! ¡ Cuántos duelos cuando muchacho, al cursar mis primeros estudios, sostuve en Palma, á puñetazos con mis condiscípulos motivado por los insultos que me prodigaban por alcudiano con la panza llena de ranas, como me decian!

Tal vez aquellos insultos injustificables fueron la causa principal de estudiar intencionadamente, lo que podia haber sido esta mi patria, para algun dia dar á la luz pública, con mis mal pergeñados escritos, sus esplendentes glorias. En realidad, Alcudia habia llegado á un estado tal de etiquez, á un abatimiento tan considerable que, bien podia decirse con Ovidio en sus metamórfosis "que el tiempo trabajando sin descanso encumbra á unos, mientras á otros en el polvo humilla" En efecto: Alcudia potente y lujosa durante la dominación dimana, bravía y poderosa en el siglo XVI y XVII, llegó á presentar el reves de la fortuna; pues abrumada con los despojos de su pasada opulencia yacia envuelta en los escombros, y cubierta ademas con el atavio de miserias mil, tenia que sufrir por todo consuelo el anatema general. Deseoso, pues, de contribuir con mis débiles fuerzas, á sacarla de un estado tan lastimero, publiqué mi primer humilde artículo, 30 años hace, esforzándome á demostrar

la necesidad de la desecación de la Albufera y la utilidad que por ello reportaría la isla. Al tal artículo siguió otro, otro y otros, procurando siempre llamar la atención sobre un asunto tan interesante de sí, no tan solo bajo el aspecto higiénico, por ser el veneno de enfermedades estacionales, si que también bajo el de un aumento considerable de riqueza.

Mi digno amigo, el ilustrado médico D. Antonio Gelabert, dió en el año pasado, con su preclaro talento, un vigoroso impulso al proyecto utilísimo de la desecación que nos ocupa. Sea como fuere: esta desecación que se lleva á cabo rápida y científicamente, gracias a la brillante ilustración del señor ingeniero jefe D. Guillermo Grene, promete bienes incalculables á Mallorca toda; y eso, en feliz recompensa del cúmulo de males que sus efluvios de influencia tóxica en el cuerpo humano, ocasionan a los moradores de Alcudia, Pollensa, Muro, La-Puebla y quizá á no pocos de otras poblaciones. Estamos pues, de enhorabuena: el corazón nos late escitado de dulces emociones al considerar que nuestra patria está en vía de recompensa su antiguo esplendor y la importancia en sus relaciones agrícolas y comerciales. Con tal desecación podemos esperar que se verifique en parte la profecía que el Sr. Madoz dejó consignada en su Diccionario geográfico, la que extractada dice:”Si se canalizasen las Albuferas, sobre las ventajas que reportaría la salud pública, Alcudia se convertiría en un jardín delicioso..... y saldría del estado lastimoso en que se encuentra, reconquistando su antiguo esplendor y volvería á ser, sino la primera, la segunda población de la isla, porque su situación y su ventajoso puerto para eso la tienen destinada”.

Con lo dicho se ve, que Alcudia está en vísperas de adquirir grande importancia; empero, á los alcudianos toca secundar las benéficas miras del ilustrado gobierno de nuestra bondadosa Reina (q.D.g.), sacrificando, sensatos, mezquinas rivalidades, y formar de partes heterogéneas un cuerpo compacto, homogéneo y patriótico para impulsar á Alcudia por el camino del verdadero progreso material y moral, estendiendo y arraigando la moralidad entre estos moradores, fuente fecunda de bienestar; para que la justicia se sienta aquí en un trono á donde no alcancen las pasiones de los hombres y para que todos se convenzan que ya nadie podrá tener la delirante pretensión de decirse á sí mismo: “Alcudia soy yo”.

Juan Reinés y Ferrer.